



5 de Enero de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



En primer lugar el vidente se dirige a Nuestra Madre:

Gracias Madre por estar aquí ¡Qué hermosa eres Madre!; Cómo nos amas a todos; ¡Qué Luz traen tus Ojos! ¡Tus Manos, qué grandes las tienes! ¡Tu Corazón se sale de Tu Pecho! ¡Qué espina te clavan, Madre! Yo quiero quitarte las espinas, Madre.

No, hijo mío, todavía no, tienes que sacrificarte más, y pedir más por tus hermanos.

No sufras Madre...

Es el dolor de todos mis hijos, el que me traen aquí a mi Corazón...son los pecados ingratos que cometen diariamente y no saben repararlo, porque están en su mundo de desvarío, de maldades y de odio, hijo mío.

Sigue así, hijo mío, en la pobreza y en la nada, así te levantaré y te daré fuerzas para que lleves el Evangelio de mi Hijo a todos mis hijos aquí, allá y a cualquier lugar donde te mande. Eres “gusanico”, hijo mío, pero eres elegido. Sé puro, Yo te daré las fuerzas que necesites.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas. Gracias, una vez más, por estar aquí en mi Casa de Amor.

Sí, hijos míos, aquí está la Luz porque la Luz soy Yo, la que quiere mi Creador y Señor. A mí me manda a todos los rincones del mundo para llevar el mensaje a mis hijos, a todos vosotros, para que tengáis fuerza, para que cuando llegue Satanás, le cerréis vuestros corazones.

Este mes, hijos míos, como vosotros decís en la Tierra, quiero que meditéis “Hechos de los Apóstoles”, así os enteráis del desarrollo de mi Hijo desde que vino al mundo hasta que lo clavaron en la Cruz. Meditad todos los pasajes, es la salvación de vuestras almas. Así vosotros os amamantareis con la Palabra de mi Hijo, y la pondréis en práctica. Llevadla a vuestras familias, a vuestros amigos, a vuestros hijos, al mundo entero, eso es lo que quiere mi Corazón.

Mirad, cuando nació mi Hijo, el Cielo se abrió y mi Creador Padre, vuestro Creador Padre, mandó legiones de Ángeles para anunciar la Buena Nueva. Fueron a los pastores y cuando éstos vieron el aquel desarrollo dijeron: Gloria a Dios en el Cielo y en la Tierra paz a los hombres de buena voluntad. Fueron corriendo al pesebre a adorarlo, a adorar a mi Hijo. Hoy los hombres no corren a su Dios, corren a las borracheras, a los vicios, a las comilonas, a estar bien poseídos, a tener, a poseer, a todas las cosas que el Demonio les da.

Mi Hijo ya no está en muchos corazones porque no le quieren, ni a Mí tampoco. Me arrinconan y arrinconan también a mi Hijo. También mis pobres Pastores, muchos de ellos, dan la espalda a su Dios Creador, y a su Madre de Amor. Hoy todo vale, como decís en la Tierra, y ¡no es así, hijos míos! Todo vale cuando todo es de Dios y viene de Dios y cumplís con lo que Dios quiere: amor, amor, caridad, fraternidad, cruz.

Hijos míos, no os avasalléis los unos a los otros, dad amor como Yo doy amor. Yo, aquí y en todas las partes del mundo, digo siempre lo mismo: venid al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón porque somos los que os vamos a salvar. Pedidme, hijos míos, no os preocupéis del daño del cuerpo si vuestra alma está curada por el Amor. ¿Qué vale el cuerpo, hijos míos?, es materia, se queda en la Tierra. Después es la Eternidad, la Eternidad siempre, en el Cielo, o en el Infierno.

¡Sí! vosotros sois mis hijos elegidos y venís aquí porque Yo os traigo, porque quiero vuestra salvación. Seguid el camino, hijos míos, seguid la voz de vuestra Madre. Yo tengo mi Corazón puesto en vuestros corazones y quiero que vengáis a pedirme. Yo soy Consuelo de todos, Consuelo de todos, hijos míos.

No os fieis de aquellos que vienen con buenas palabras y luego son lobos, hijos míos. ¡No!, mirad el Evangelio y practicad las misericordias de vuestro Dios, mi Dios. Ahí tenéis el Tesoro. Mejor Tesoro que es mi Hijo no lo podréis hallar. Un día, si sois pacientes, como quiere

mi Hijo y Yo también quiero, observadores del Amor y practicáis el Evangelio, Yo vendré a por vosotros para llevaros a ver el Rostro de mi Dios, vuestro Dios.

¡Ay de aquellos que no puedan ver el Rostro de su Creador, mi Creador, por toda la Eternidad! Solamente no ver a Dios... Eso es terrible, hijos míos. Pero vosotros no, ¡vosotros sois mis hijos y sois de mi Estirpe, de mi Corazón! Pero tenéis que ser buenos, tenéis que dar más, tenéis que amar a la pobreza; amaos los unos a los otros, perdonaos y sed mis discípulos.

Yo, como vuestra Madre que soy, os abro mi manto siempre para cogeros; a vosotros, a vuestros hijos y a todos, porque todos sois mis hijos. Bendecid siempre a vuestro Dios, amad siempre a vuestro Dios, cantad: Gloria a ti Señor, gracias Señor por haberme hecho hijo tuyo, por ser cristiano, por ser católico, por ser hijo de la Iglesia.

Hijos míos, Yo os amamanto con mi Corazón, vuestras penas las conozco, vuestras alegrías las conozco, vuestros quehaceres los conozco. No os engañéis vosotros mismos, amaos, amaos, hijos míos, que Yo os bendeciré siempre con Mi Hijo. Donde haya pena poned amor, donde haya discusión, hijos míos, rezad por ellos, unos por los otros; en la humildad está el amor, allí está todo. Yo os quiero.

Yo he venido aquí, a mi Tierra, como ha querido mi Creador para daros el Mensaje de la Salvación los primeros cinco sábados de mes. Cumplidlo, hacedlo, que Yo, hijos míos, vendré a por vosotros en el último segundo de vuestras vidas. También quiero bendecir a otros hijos que no han venido hoy, también los quiero, los quiero mucho. Decidles que Yo, su Madre, los amo y los quiero a todos.

Como también te quiero a ti, hijo mío, paciencia, paciencia, oración, sacrificio, penitencia.

Hijo mío, humíllate, pero sé fuerte, porque si de verdad vienes a mi Corazón, Yo te daré todo aquello que tu corazón quiere. Pídemelo ¡de verdad!, no te preocupes. Yo soy tu Madre, todo lo puedo por el Poder que me ha concedido mi Creador y Señor Padre. Ten paciencia, pide mucho, ora mucho, hijo mío. También la quiero a ella, también la quiero. Hijo mío, el Demonio viene y acecha y pone las cosas al revés. Tenéis que vencer al Demonio con vuestras oraciones, con vuestro estar, con vuestro amor y así, hijos míos, Yo os digo que vengáis a esta mi Casa de

Amor, Casa de oración, Casa de salvación.

No os preocupéis por lo que os digan porque en cualquier parte del mundo Satanás se infiltra en ellos y no deja avanzar a estas almas ni a vosotros en el amor y en la caridad. No os preocupéis porque pueden matar el cuerpo, hijos míos, pero el alma, el alma es de Dios, mi Dios y vuestro Dios, y eso nadie puede arrebatarlo. Satanás no puede hacer nada ahí, hijos míos.

Yo os llevaré en “volandas” viviendo estos momentos tan felices, con vosotros, en este Campo de Amor, en esta Casa. Yo dije un día que se abrirían de par en par las Puertas y que de allí saldrían millones de Ángeles, porque aquí están los Ángeles, hijos míos, muchos Ángeles. Ahora mismo tenéis cada uno un Ángel, el de la Guarda y el otro, que también os protege en vuestro caminar, en vuestro hacer y estar. Cuando estáis en vuestras casas está el Ángel también con vosotros, cuando oráis a vuestro Ángel de la Guarda, él es el que vela por vuestro sueño y el que está siempre luchando por el bien, para que hagáis el bien, hijos míos.

Esto es Luz, este Monte es Luz, esta es Mi Casa, y ya os lo he dicho muchas veces, si venís aquí a pedirme, Yo estaré siempre con vosotros.

Con respecto al agua, hijos míos, os dije: Unos se salvarán del alma y otros del cuerpo. Seguid llevándoos el agua, pero no la bebáis. Ya lo dije hace mucho tiempo, es para la curación; daos en los puntos donde tengáis las enfermedades. Utilizadla también para santiguaros, hijos míos, haced la señal de la Cruz. Eso es lo que Yo quiero, que llevéis agua a vuestras familias, a vuestros hijos, al mundo, porque Yo dije que se iban a curar. Ya se han curado, pero estos hijos míos no han vuelto a este Lugar, a mi Casa, porque se lo impiden esos demonios que están a su alrededor y no les dejan avanzar. Por eso, hijos míos, sed fuertes, Mi Hijo y Yo os damos la fortaleza para que no caigáis en el precipicio.

No os olvidéis de la Santa Misa, de ir al confesionario, de estar con mi Hijo en el Sagrario, de pedirle, no sólo por vosotros y por vuestros hijos, sino por el mundo, especialmente por España, por España, hijos míos. España, que era Mariana, ahora, no lo es tanto. Los hombres ya me retiran de sus escudos, de sus corazones. Pero Yo estoy eligiendo mi “rebañico” en el mundo para que vosotros y tantos como vosotros en el mundo defendáis mi Inmaculado Corazón, mi Virginidad, mi Pureza, hijos míos.

¡Ay, cuántos hijos míos están matando a mis hijos! ¡Ay, cuántos se están condenando porque están equivocados, porque solamente buscan los placeres del cuerpo y no miran su alma! Pedid por ellos, hijos míos, pedid por ellos, pedid por vuestros hijos.

Ahora, hijos míos, Yo os bendigo como os bendigo siempre y os digo una vez más; cuando vayáis a vuestra casa, dadle un abrazo a vuestros familiares y decidle que Yo, su Madre, los amo a todos y estoy con ellos. Os bendice, hijos míos, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos míos...

Ntra. Madre en Faro de Luz